

# Revelación de lo oculto

(Surrealismo figurativo y abstracto)

FRANCISCO OTTA\*

El surrealismo tiene sus ancestros históricos, pese a que la motivación, las circunstancias y todo el medio ambiente cultural fue tan radicalmente distinto hace quinientos años. Aquí tenemos a Bosch (El Bosco, en su versión españolizada) y Breughel, dos grandes figuras de la pintura neerlandesa de los siglos xv y xvi, respectivamente, quienes crearon obras cuya atmósfera onírica se asemeja a algunos surrealistas modernos.

También más tarde en el siglo xviii, Blake, místico inglés y artista múltiple *sui generis*, podría considerarse algo precursor.

Sin embargo, el movimiento surrealista sería impensable sin que el dadaísmo ya haya preparado el terreno de contraposición irracional de elementos heterogéneos. Por otra parte, el influjo de algunos destacados pintores ha sido decisivo.

\*La Editorial Universitaria ha publicado la sexta edición de la *Guía de la Pintura Moderna*, obra valiosa por su aporte didáctico y cuyo autor es Francisco Otta, de relevante actuación en diversas disciplinas intelectuales. Más que un comentario acerca de este libro, reproducimos con autorización del editor el capítulo referido al surrealismo, por la precisión de sus ideas y lo acertado de sus juicios sobre dicho movimiento artístico. Resultan de permanente actualidad las siguientes palabras de Otta: "Para un gran sector de gente culta, la creación artística del siglo xx pasa inadvertida. Y cuando la observan, la toleran con una sonrisa escéptica. Pero son incomparablemente peores los que, en lugar de aquella indiferencia benévolas, se declaran enemigos de una "terra incognita" que ellos nunca pisaron.

"Debemos recordar que hay muchas verdades y no sólo una, y que hay muchas bellezas y no una sola, uniforme, eterna, inmutable y consagrada. Al descubrirlas, el arte aumenta el ámbito de nuestras emociones y enriquece nuestra vida".

He aquí a Chagall en París, cuya *pintura fantástica* tiene el lirismo de los cuentos de hadas. Inspirándose en sus reminiscencias de la infancia en una aldea rusa, las distancias del tiempo y del lugar lo transforman todo en sueño. Ya no existen las leyes de la lógica y de la física. Sus personajes son seres irreales medio humanos, medio animales; se tuercen y flotan ingravidos, anticipándose a las experiencias de los astronautas en el espacio.

Chirico, en cambio, se nutre de la relación inusitada entre diferentes elementos, para sugerir el miedo metafísico que domina el mundo onírico que pinta. Oriundo de Grecia, se educó en Alemania y se radicó en Italia. Combina el anhelo del pasado clásico con el espíritu moderno, y a través de la "nostalgia del infinito" desea traspasar los límites humanos.

También el italiano Carrá participa en esta *pintura metafísica*, y sus especulaciones filosóficas proporcionan a la obra un clima de ensueño y de misterio.

El más antiguo de los pintores que introducen lo *fantástico* en la pintura, es el belga Ensor, cuyos temas de esqueletos, fantasmas y disfraces grotescos llegan a lo demoniaco y lo macabro.

Del surrealismo, como del realismo, podría decirse que tienen siete vidas, igual al gato: varias veces declarado muerto, siempre vuelve a resucitar.

Sus proyecciones son largas, pues repercute en la escenografía y los trajes de cine y ballet, y, además, en la presentación de los escaparates y carteles comerciales del mundo entero.

Tanto su nombre como su programa se inventaron anticipadamente; al contrario de lo que suele suceder comúnmente, que los artistas hacen sus experimentos creativos antes y sólo después empíricamente se cataloga la obra. Esta circunstancia es muy significativa, pues algunos de los mismos surrealistas han calificado su movimiento de "ciencia" y no de "arte"...

La escuela fue fundada en 1924 por los poetas Breton, Eluard y Aragon, en París. Con el nombre de surrealismo querían sugerir algo como *más allá de la realidad*. Por lo tanto, no es conveniente el término *Suprarrealismo* (o *Superrealismo*) que podría confundirse con el *Hiperrealismo*.

En su manifiesto hablan de "la metamorfosis del universo", de la "fuerza seductora de lo que no es lógico" y dicen que "lo maravilloso —lo que maravilla— siempre es bello".

Basándose en las teorías de Freud sobre el subconsciente, el pintor surrealista ya no usa modelos o motivos del mundo exterior, sino que pinta su mundo interior. Se esfuerza en expresar no lo que se ha visto miles de veces, sino lo que no se ha contemplado todavía: lo que existe escondido profundamente en los rincones más recónditos del alma humana.

De los métodos para levantar el velo que cubre el subconsciente emplean el automatismo y la exploración del sueño.

El *automatismo síquico* parte del hecho —descubierto por Freud— de que lo inconsciente se manifiesta cuando no está oprimido por la razón: o sea, si no pensamos, si interrumpimos toda actividad cerebral, salen a flote nuestros primitivos impulsos. Se abre una ventana que nos deja entrever los terrenos menos conocidos de nuestro propio pensar y sentir, sin control racional, estético o ético. (Más tarde, el automatismo será usado por los expresionistas abstractos).

El otro sistema es la *exploración de los sueños*.

Tanto la aguda iluminación irreal de las escenas pintadas como la técnica preciosista que emplean los surrealistas para pintar minuciosamente cada detalle, se basan en aspectos típicos del sueño: también soñando nos parece ver muchos detalles insignificantes con toda precisión<sup>1</sup>.

Pintan “visiones soñadas” Ernst, Dalí, Magritte y Tanguy.

Un surrealista sincero, si tal cosa existe, realmente no debería inventar nada ni agregar nada a lo que logró retener de su subconsciente: sólo debería registrarla. Dalí llama a sus cuadros “instantáneas pintadas a mano”...

Pero el surrealismo moderno, como todas las tendencias muy limitadas y dogmáticas, pronto agotó su repertorio de símbolos.

Un artista *sui generis* ha sido el suizo Klee, en un tiempo miembro de los grupos del *Bauhaus* y del *Jinete Azul*.

Los exponentes del *surrealismo figurativo* más conocidos son Ernst, quien viene del dadaísmo. A él se le atribuyen los inventos del *frottage*<sup>2</sup> y del *collage* irracional que junta recortes tan heterogéneos que en el espectador se produce un choque de sorpresas: combinando ilustraciones de folletos sobre biología, mineralogía, anatomía y antiguas xilogravías, crea efectos de una “realidad irreal”. Magritte también es un maestro de la sorpresa. En cada una de sus telas aparece una imagen de lo imposible, de lo ilógico, todo ello pintado minuciosamente con la técnica del “realismo mágico”.

El surrealista más autopublicitado es Dalí, quien califica sus pinturas

<sup>1</sup> Esta manera de pintar minuciosamente y en forma fotográficamente exacta, se llamaba *trompe-l'oeil* (engañojo) antes de aparecer el Fotorrealismo de los años 70. El pintor Zeuxis ya la usó en la antigua Grecia y se cuenta que con las uvas pintadas engañó a los pájaros. Pero su competidor logró engañar hasta a los jueces del concurso: cuando quisieron correr la cortina que cubría el cuadro, se dieron cuenta de que la cortina fue solamente pintada.

<sup>2</sup> *Frottage* (se usa la forma francesa o la inglesa *Rubbing*) es una especie de grabado que se produce al frotar un blando crayón en un papel finísimo que se ha colocado sobre un relieve, o una textura rugosa.

de sueños pintados a mano; en otras palabras, pretende mostrar a la vista de todo el mundo su subconsciente. Empero, en forma muy consciente, emplea la *doble imagen*, donde puede interpretarse una sola imagen en dos alternativas distintas, vale decir, ver una cosa u otra, según lo sienta el espectador.

Este mismo recurso visual también lo aplica, a veces, Tchelitchew, integrante del *neorromanticismo*. Este pequeñísimo grupo de pintores jóvenes, en su mayoría emigrados rusos, surgió en París después de la Primera Guerra Mundial. Sus melancólicas obras giran alrededor del ser humano y sus emociones de Noche-Sueño-Muerte. Pertenece a él también Berman y, de los franceses, Bérard y el dibujante y dramaturgo Cocteau.

Están muy influidos por el *Período Azul* picassiano y lo misterioso en la pintura de Chirico. Este último también inspira a Delvaux (compatriota de Magritte, belga) en sus prolijas pinturas de ejecución clásica, pero de ambientación surrealista.

En Chile, Carreño se mueve en un mundo onírico de volcanes y figuras destrozadas, habiendo este pintor pasado por períodos rigurosamente geométricos. Zeller, chileno radicado en Canadá, poéticamente sugiere misteriosas asociaciones de ideas por medio de collages de antiguos grabados; Donoso elabora finos dibujos de exquisita imaginación.

En Viena se estableció una escuela local del *surrealismo figurativo* que se autodenomina *realismo fantástico*. Sus principales integrantes, como Hauner, Fuchs y Brauer, son eximios maestros del oficio.

También Picasso temporalmente es surrealista figurativo de la más alta jerarquía, pero generalmente mezcla su participación de varios estilos, para fusionarlos en una obra inconfundiblemente *picassiana*.

En este contexto habría que comentar su tela monocromática, la más controvertida y, para muchos, la más trascendental que se titula *Guernica* (1937). Siendo de dimensiones considerables, se conjugan en ella los más variados recursos que brinda la pintura moderna, como ser: la distorsión extática tan característica para el *expresionismo figurativo*; la superposición de planos tan típica para el *cubismo*; y el simbolismo de profundidad del *surrealismo figurativo*.

*Guernica* es un buen ejemplo del llamado arte programático o tendencioso, pues en esta obra prevalecen los valores plásticos, pese a que es considerada como una de las manifestaciones más dramáticas de nuestros tiempos, ya que su impacto como protesta contra la brutalidad humana es de carácter universal y eterno.

Tal como el *expresionismo abstracto* prescinde de la realidad, también lo hace el *surrealismo abstracto*. Sin usar figuras o paisajes, produce una

atmósfera irreal de sueños y alucinaciones, de ansias latentes y de deseos reprimidos. Solamente que para ello se sirve de elementos completamente inventados.

Matta, chileno, reconocido como creador de visiones originales que sugieren muchas cosas de este mundo o de otro, pero que no se pueden identificar con ninguna<sup>3</sup>.

Miró, catalán, cultiva un estilo muy personal, dedicándose con igual éxito a la pintura, la cerámica, el grabado, la escultura policromada y la tapicería. Sus *signos* reúnen la ingenuidad infantil, la primitividad cavernaria y la fantasía de un "viajero" al planeta Marte.

Tanguy, francés, inventa paisajes y volúmenes que no existen, pero que podrían existir como partes de la anatomía.

Sutherland, inglés, emplea en sus composiciones el elemento de la espina o púa que produce un extraño efecto de amenaza.

Gorky, armenio-ruso-norteamericano, cuya vida terminó trágicamente y cuya obra está entre lo surrealista abstracto y lo expresionista abstracto.

Hay otros que van balanceándose entre una y otra corriente, participando sucesivamente en una y otra de ellas.

Así como en los siglos XIII y XIV, el estilo gótico se extendió por Europa, y el impresionismo, de fines del siglo pasado, conquistó gradualmente todas las latitudes en nuestro siglo, los estilos pictóricos más recientes paulatinamente se están extendiendo y haciendo conocidos en el mundo entero.

Hoy, la internacionalización de la plástica se debe, en gran parte, al grandioso progreso de la industria gráfica, que facilita un gran surtido de reproducciones pictóricas en color a los interesados geográficamente distanciados. En un buen facsímil se puede apreciar hasta la textura de la superficie, el grosor del pigmento aplicado y la pincelada que luce la pintura original.

De este modo, el arte visual se ha convertido en un lazo de cooperación intelectual y emocional entre todos los pueblos del orbe.

<sup>3</sup>Matta juega con las formas, la luz y las palabras. Dice: "¡Yo no soy surrealista, yo soy realista del sur!" En su última creación escapa a un encasillamiento convencional.